Federico García Lorca

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías

Complaintte pour Ignacio Sánchez Mejías

Federico García Lorca (1898-1936).

La Cogida y la muerte

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trae la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una cuerda de nieve
a las cinco de la tarde.
La muerte se mueve y espera
a las cinco de la tarde.
Un ataúd con ruedas de cristal
a las cinco de la tarde.
La muerte huele ya a hierbas amargas
a las cinco de la tarde.
La muerte huele ya a cerrado
a las cinco de la tarde.
Huele a sudor de caballo
a las cinco de la tarde.
Huele a sangre de toreros
a las cinco de la tarde.
Ya el viento sacude el cuerpo
a las cinco de la tarde.
Ya la tarde ha perdido el perfume
a las cinco de la tarde.
Ya la plata no es para la luna
a las cinco de la tarde.
Ya la luna no es amiga de la noche
a las cinco de la tarde.
Ya los caballos de Ibérico
a las cinco de la tarde.
Ya sangre y arena
a las cinco de la tarde.
Ya el toro mira a lo lejano
a las cinco de la tarde.
Ya el muslo de Ignacio
a las cinco de la tarde.
Ya Ignacio yace herido
a las cinco de la tarde.
Ya se lo llevan en hombros
a las cinco de la tarde.
Ya suena el cuerno
a las cinco de la tarde.
Ya la herida se cierra
a las cinco de la tarde.
Ya se cierran todas las bocas
a las cinco de la tarde.
Ya no queda sino el reposo
a las cinco de la tarde.
Ya el reposo de piedra
a las cinco de la tarde.
Ya Ignacio duerme
a las cinco de la tarde.
Ya el viento se ha llenado
a las cinco de la tarde.
Ya no hay Ignacio
a las cinco de la tarde.
¡Ay qué terrible cinco de la tarde!
¡Son las cinco en todas las horas!

La Cuerda de cornar a la Muerte

A las cinco exactas. Exactamente a las cinco.

Un niño trae de nieve
El mantel para una blanca cera
Un niño trae de nieve
Una cuerda de nieve
Un jaramago de olmos dejó
Ya huele a cerrado
El viento sacude el cuerpo, que ya quiere
Ya la tarde ha perdido
Ya no es para la luna
Ya no es amiga de la noche
Ya los caballos de Ibérico
Ya sangre y arena
Ya el toro mira a lo lejano
Ya el muslo de Ignacio
Ya Ignacio yace herido
Ya se lo llevan en hombros
Ya suena el cuerno
Ya la herida se cierra
Ya se cierran todas las bocas
Ya no queda sino el reposo
Ya el reposo de piedra
Ya Ignacio duerme
Ya el viento se ha llenado
Ya no hay Ignacio
¡Ay qué terrible cinco de la tarde!
¡Son las cinco en todas las horas!

La Sangre derramada

¿Dónde está la sangre
Que he pedido?
Quién la ha robado
Con la luna llena
Y la luna llena
Y la luna llena
Y

Alma ausente

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Âme absente

Ni le taureau ni le figuier ne te connaissent,
ni les chevaux ni les fourmis de ta maison.
Ni l'enfant ni le soir ne te connaît
parce que tu es mort pour toujours.

Ni l'arrête de la pierre ne te connaît,
ni le satin noir où tu te défais,
ni ton souvenir muet ne te connaît
parce que tu es mort pour toujours.

L'automne viendra avec ses conques,
raisins de nuages et cimes regroupées,
Mais nul ne voudra regarder dans tes yeux
parce que tu es mort pour toujours.

Parce que tu es mort pour toujours,
comme tous les morts de la Terre,
comme tous les morts qu'on oublie
dans un amas de chiens éteints.

Nul ne te connaît plus. Non. Pourtant, moi, je te chante.
Je chante pour des lendemains ton allure et ta grâce.
La maturité insigne de ton savoir.
Ton appétit de mort et le goût de sa bouche.
La tristesse que cachaient ta joie et ta bravoure.

Il tardera longtemps à naître, s'il naît un jour,
un Andalou si noble, si riche d'aventures.
Je chante son élégance sur un ton de plainte
et je me souviens d'une brise triste dans les oliviers.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías,
Complainte pour Ignacio Sánchez Mejías,
poèmes de Federico Garcia Lorca (1898-1936),
furent rédigés et publiés en 1934.

ISBN : 978-2-89816-180-3
© Vertiges éditeur, 2020
– 1181 –

Dépôt légal – BAnQ et BAC : troisième trimestre 2020

Lecturiels

www.lecturiels.org